

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

La Enciclopedia de las Pruebas y los Milagros

Las evidencias de la profecía de Muhammad ﷺ y de la verdad del Corán

Milagros científicos · Testimonios históricos y arqueológicos · Profecías cumplidas

Los anuncios de la Torá y el Evangelio · El mundo de los yinn, la brujería y lo oculto

Explicado para que hasta un niño lo siga · 151 ilustraciones en color

151 pruebas, ordenadas por su fuerza



Sexta Parte

El milagro de la lengua y el desafío



El mayor milagro no está en el cielo ni en la tierra: está en el Libro mismo. Un desafío que lleva mil cuatrocientos años abierto y que nadie se ha atrevido a recoger.

12 pruebas

Un desafío rebajado tres veces, y jamás recogido

*Y si estáis en duda sobre lo que hemos hecho bajar sobre Nuestro siervo, traed
❖ una sura semejante a él y llamad a vuestros testigos, fuera de Dios, si sois veraces. ❖*

Sura al-Baqara — aleya 23



El desafío baja peldaño a peldaño hasta llegar a lo menos que es posible

🔍 En palabras sencillas

El Corán desafió a los árabes a traer algo semejante a él. Cuando fracasaron, bajó el listón: diez suras. Cuando fracasaron, lo bajó más: **una sola sura**, aunque fuera de tres aleyas cortas. Y nadie lo ha traído hasta hoy.

⌘ ¿Qué creía la gente entonces?

Los árabes eran **la nación de la elocuencia sin discusión**. La poesía era su registro y su orgullo; se celebraban mercados para ella en Ukaz y en Du l-Mayaz, y las grandes odas se colgaban en la Kaaba. Entre ellos estaban Imru al-Qays, Zuhayr, Labid y Tarafa. Y tenían todos los motivos para derribar esta llamada por el camino más fácil posible.

🔗 ¿Qué dice hoy la ciencia?

Han pasado catorce siglos, y la gente lo ha intentado, y nada se ha sostenido. Quien lea lo que se atribuyó a Musaylima el Mentiroso, a Ibn al-Muqaffa y a otros lo encuentra **objeto de burla más que rival**. Y el desafío sigue en pie, y los medios de hoy son incomparablemente mayores: academias de la lengua, universidades, diccionarios digitales y ordenadores que analizan el estilo. Y sin embargo no se ha producido un solo texto del que la gente de la lengua diga: este es su semejante.

✦ ¿Por qué es un milagro decisivo?

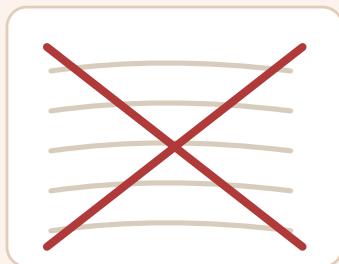
Dos cosas hacen único este desafío. Primera, **la gradación descendente** — lo contrario de lo que hace normalmente quien desafía. Quien se excede sube el listón para que quede fuera de alcance; este lo bajó hasta llegar a lo menos posible: **una sola sura, aunque sea la más corta del Corán**. Segunda, que **les permitió reclutar a quien quisieran**: “y llamad a vuestros testigos, fuera de Dios” — juntaos todos y convocad a quien queráis. Y después afirmó el resultado de antemano en otra aleya: **“Pero si no lo hacéis — y jamás lo haréis”** — una afirmación sobre el futuro que ningún apostador se atrevería a hacer.

No recitabas antes de él ninguna escritura

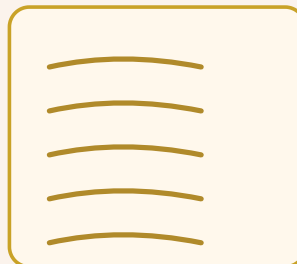
Y no recitabas antes de él ninguna escritura, ni la escribías con tu diestra; si no, los falsarios habrían tenido motivo de dudar.

Sura al-Ankabut — aleya 48

Si leyera y escribiera, quien lo desmiente tendría un argumento



No lee ni escribe



El libro más elocuente en lengua árabe

Ser iletrado no es aquí un defecto... es la prueba

En palabras sencillas

El Profeta ﷺ **no sabía leer ni escribir**, y no estudió con nadie. Y la aleya menciona esto y da la razón: si hubiera leído y escrito, **la gente habría dudado** y habría dicho que copió de los libros.

¿Qué creía la gente entonces?

La escritura era rara en La Meca y el analfabetismo era lo normal. Pero había en La Meca gente que leía y escribía, y en la península había judíos y cristianos con libros y con sabios. De modo que si el Profeta ﷺ hubiera sido lector y escritor, la acusación habría estado servida y no habría habido respuesta para ella.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El analfabetismo del Profeta ﷺ está entre los hechos históricos mejor asentados de su biografía, y sus adversarios de su propio tiempo no lo discutieron — y eran los más empeñados de todos en hallarle una tacha. Lo **acusaron de todo menos de esto**: dijeron poeta, brujo, adivino y loco, y dijeron “no es sino un hombre que se lo enseña” — y el Corán respondió: “La lengua de aquel a quien aluden es extranjera, y esta es lengua árabe clara.” Es decir, el hombre al que señalaban ni siquiera hablaba bien árabe.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Aquí el Corán **presenta el argumento que podría hacérsele y después lo refuta**. Ese es un método que solo adopta quien habla con seguridad. La aleya dice: lo asombroso no es que este libro sea grande, sino que viniera en la lengua de **quien ni lee ni escribe**. Y subió todavía más la apuesta: el texto contiene los relatos de las naciones anteriores y detalles históricos precisos, una legislación completa sobre herencias, juicios y guerra, y descripciones de asuntos cósmicos que aún no se conocían. Todo eso de un hombre que no podía leer una sola línea. Y ese es el sentido de “**si no, los falsarios habrían tenido motivo de dudar**” — el que fuera iletrado es lo que cerró la puerta a la duda.

Veintitrés años, sin una sola contradicción

¿Es que no meditan en el Corán? Si viniera de otro que Dios, habrían encontrado en él muchas contradicciones.

Sura an-Nisa — aleya 82

Una revelación a trozos, según los acontecimientos, no una obra escrita de una sentada

La Meca

23 años

Medina



En guerra y en paz · en pobreza y en riqueza · en debilidad y en fuerza

En la alegría y en la tristeza, en la emigración y en el asedio... y sin una letra de contradicción

Un libro que no se escribió de una sentada, que nunca se revisó y nunca se corrigió

En palabras sencillas

El Corán bajó **a trozos a lo largo de veintitrés años**, una aleya y unas aleyas según lo exigían los acontecimientos: en la guerra y en la paz, en la estrechez y en la holgura. Y sin embargo no encuentras en él contradicción alguna, ni cambio de método, ni retractación de nada dicho antes.

¿Qué creía la gente entonces?

Los libros se componen de una sentada y después se revisan y se corrigen antes de publicarse, de modo que se les quitan las contradicciones. El Corán, en cambio, se les recitaba a la gente **en cuanto bajaba**; lo memorizaban y lo escribían, y ya no había manera de enmendar lo que había pasado. Y todo lo revelado en La Meca estaba en manos de sus adversarios años antes de la emigración.

¿Qué dice hoy la ciencia?

Cualquiera puede comprobarlo hoy por sí mismo: que escriba un texto a trozos a lo largo de veinte años, tratando de credo, ley, historia, ética, cosmos y alma, y que después lo haga revisar al final y no se le encuentre contradicción. Investigadores — musulmanes y no musulmanes — han rastreado el Corán durante catorce siglos buscando una contradicción, y se escribieron libros enteros sobre “los pasajes difíciles del Corán” y “la interpretación de las aleyas divergentes”, y todos concluyeron que lo que parece diferir es **una diferencia de variedad, no de oposición**.

¿Por qué es un milagro decisivo?

La aleya ofrece aquí **un criterio científico y aplicable**, no una pretensión. Dice: si hubiera sido humano, **habríaís encontrado en él muchas contradicciones**. Y eso es lógicamente sólido: un texto que se extiende veinte años en circunstancias cambiantes tiene que llevar la marca del estado cambiante de su autor. Y lo más notable es que el tono no cambió con las circunstancias: las aleyas del perdón y de la misericordia bajaron **después de la victoria**, no antes de ella, y las aleyas de la firmeza y de la promesa bajaron **en la derrota y en el asedio**. Si el texto hubiera sido un reflejo de la condición de su autor, se habría esperado lo contrario.

El testimonio de al-Walid ibn al-Mugira

Por Dios, tiene una dulzura y una hermosura encima; su parte baja es abundante y su parte alta da fruto; y esto no lo dice ningún ser humano.

Narrado por al-Hakim y al-Bayhaqi en los Dala'il — famoso en los libros de biografía

Lo dijo el más sensato de los hombres de los Quraysh y el más hostil

«Tiene una dulzura... y una hermosura encima»

«Su parte baja es abundante y su parte alta da fruto»

«Y esto no lo dice ningún ser humano»

Y después se volvió atrás y dijo: «Esto no es sino magia transmitida»

Reconoció la verdad... y después eligió un veredicto que contentara a los suyos

En palabras sencillas

Al-Walid ibn al-Mugira estaba entre los más sagaces de los Quraysh y entre los más expertos en el habla, y entre los enemigos más encarnizados de la llamada. Cuando oyó el Corán lo describió con los términos más hermosos y dijo: **“Esto no lo dice ningún ser humano.”** Y después los suyos lo presionaron y dijo: “Esto no es sino magia transmitida.”

¿Qué creía la gente entonces?

Los Quraysh buscaban una sola palabra que decir a los peregrinos sobre Muhammad ﷺ antes de la temporada, así que se reunieron en torno a al-Walid porque era el más sensato de ellos y el más versado en poesía y elocuencia. Le plantearon: ¿un adivino? ¿un loco? ¿un poeta? ¿un brujo? — y él **rechazó todas y cada una** con argumentos sacados del oficio mismo del habla.

¿Qué dice hoy la ciencia?

La historia es célebre en los libros de biografía y de comentario, y lo que se reveló sobre él está en la Sura al-Muddazzir: **“En verdad, pensó y deliberó. ¡Muera, cómo deliberó! ¡Otra vez muera, cómo deliberó! Después consideró. Después frunció el ceño y torció el gesto. Después dio la espalda y se llenó de soberbia y dijo: Esto no es sino magia transmitida.”** Las aleyas describen su estado psicológico con precisión: pensar, después deliberar, después considerar, después fruncir el ceño, después apartarse con soberbia, después el veredicto con el que contentó a los suyos. Y sus argumentos rechazando la adivinación y la poesía se transmiten de él con detalle.

¿Por qué es un milagro decisivo?

El testimonio de un adversario es el más fuerte de los testimonios, sobre todo cuando es **un experto en el campo del que testifica**. Al-Walid era árbitro de poesía, a quien se sometían las odas. Y trazó una distinción técnica precisa entre el Corán y todo lo que se le parecía por fuera: dijo de la poesía: “Conozco toda la poesía... y esto no es poesía”, y de la adivinación: “esto no es el murmullo de un adivino ni su prosa rimada”. Y describió después su estructura: **“su parte baja es abundante y su parte alta da fruto”** — su superficie es hermosa y su hondura es rica en sentido. Esa es una descripción técnica de un especialista hostil, no el elogio de un admirador. Y su retractación **bajo la presión de los suyos** — recogida en el Corán mismo — revela que la negación fue una postura social, no una convicción intelectual.

Ni poesía, ni prosa, ni la rima de los adivinos

Y no es la palabra de un poeta — poco es lo que creéis. Ni la palabra de un adivino — poco es lo que recordáis.

Sura al-Haqqā — aleyas 41-42



Un texto que no encaja en ninguno de los moldes conocidos del árabe

En palabras sencillas

El árabe tenía tres formas de habla elevada: **la poesía** con sus metros, la **prosa** libre y **la prosa rimada de los adivinos**. Y el Corán no es ninguna de ellas: es un género que se sostiene solo.

¿Qué creía la gente entonces?

Los árabes eran la gente más experta de la tierra en los metros, las medidas y las rimas de la poesía, y detectaban por instinto un verso roto. Conocían la prosa rimada de los adivinos y se burlaban de su artificio. Y sin embargo **su veredicto sobre el Corán osciló violentamente**: dijeron poesía, después magia, después adivinación, después leyendas de los antiguos — cada opinión anulando la anterior.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El Corán difiere de la poesía porque **no sigue metro alguno ni rima fija**; difiere de la prosa porque tiene **un ritmo interno y cadencias regulares**; y difiere de la prosa rimada porque en la rima de los adivinos **el enunciado se fuerza por causa de la cadencia**, mientras que en el Corán las cadencias siguen al sentido en vez de gobernarlo. Este es un tema asentado tanto en los estudios lingüísticos árabes como en la erudición orientalista. El orientalista Arberry dijo que su ritmo no tiene paralelo en las lenguas que conocía.

¿Por qué es un milagro decisivo?

La oscilación de los adversarios al clasificarlo es la evidencia. Cuando los expertos de un oficio son incapaces de colocar un texto bajo alguna categoría de su propio oficio, y su veredicto sobre él se contradice de una reunión a la siguiente, eso es señal de que queda fuera del género que conocen. Y el Corán dejó constancia de esa misma oscilación contra ellos: **“Mira cómo te ponen comparaciones, y así se han extraviado.”** Y después los desafió por el criterio que dominaban: no por la espada ni por la riqueza, sino **por el oficio mismo en el que superaban a todos los demás pueblos de la tierra**. Y quien fabrica un libro no se juega el desafío a sus adversarios en el campo en el que ellos son supremos.

Un libro que reprocha a quien lo trajo

Frunció el ceño y dio la espalda porque le llegó el ciego. ¿Y qué te hará saber? Quizá él se purificara.

Sura Abasa — aleyas 1-3

Aleyas con un reproche explícito al Profeta ﷺ

«Frunció el ceño y dio la espalda» · «Que Dios te perdone: ¿por qué les diste permiso?»

«No le corresponde a un profeta tener cautivos» · «Y ocultabas dentro de ti»

Y después se recitan a la gente en voz alta en la oración

Y se memorizan y se escriben y no se borran jamás

Quien fabrica un libro no mete en él la culpa de sí mismo

En palabras sencillas

En el Corán hay aleyas que **reprochan al Profeta ﷺ en persona** y corrigen una postura que tomó. Estas aleyas se recitan en voz alta a la gente en la oración, las memorizan pequeños y mayores, y nunca se retiraron ni se suavizaron.

¿Qué creía la gente entonces?

Quien pretende la profecía necesita **una imagen completa sin tacha alguna**, y sus enemigos acechan cualquier desliz. De modo que el que baje un texto reprochándole y declarando errado su juicio, y que después se recite en la mezquita delante de todos, va contra todo cálculo político y psicológico.

¿Qué dice hoy la ciencia?

Los ejemplos son muchos y explícitos: **la Sura Abasa entera**, que le reprocha haberse apartado de un ciego hacia los jefes de los Quraysh; **“Que Dios te perdone: ¿por qué les diste permiso?”** por haber permitido quedarse atrás a los que no salieron a Tabuk; **“No le corresponde a un profeta tener cautivos hasta que haya causado estrago decisivo en la tierra”** por los cautivos de Badr; **“Y ocultabas dentro de ti lo que Dios iba a revelar, y temías a la gente, siendo Dios más digno de que Lo temas”**; y **“¿Por qué prohíbes lo que Dios te ha hecho lícito?”** Y Aisha, que Dios esté complacido con ella, dijo: si el Profeta ﷺ hubiera ocultado algo de la revelación, habría ocultado esta aleya.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Este está entre los argumentos racionales más fuertes de esta sección, y es lo que los historiadores llaman **el criterio de la vergüenza**: un texto que perjudica el interés de quien lo transmite está más cerca de la verdad. Y fíjate en que el reproche no cayó sobre asuntos marginales, sino sobre **decisiones políticas y militares importantes**: el trato a los prisioneros, el permiso dado a los hipócritas y una situación personal en su propia casa. Añádele otro detalle: el Corán **respondió a unas preguntas y a otras no**, y de hecho la revelación se le retuvo al Profeta ﷺ durante días en el asunto de la calumnia mientras su propia esposa estaba acusada, hasta que la gente dijo lo que dijo. Si el asunto hubiera estado en sus manos, no se habría retrasado ni un solo día.

Su propia habla no se parece nunca al Corán

Ni habla por propio impulso. No es sino una revelación revelada.

Sura an-Naym — aleyas 3-4

El Corán



Ritmo, cadencias y una construcción placentera, la elocuencia de un humano elocuente... sin aquella construcción

El noble hadiz



Un solo hombre... y dos estilos que nadie confunde

El análisis estilístico distingue ambos sin dificultad

En palabras sencillas

El Profeta ﷺ era el más elocuente de los árabes, y sus dichos están en la cumbre de la elocuencia. Y sin embargo **nadie ha confundido jamás su habla con el Corán**: los dos estilos difieren con claridad, y ni una sola vez se ha atribuido por error un hadiz al Corán.

¿Qué creía la gente entonces?

Si el Corán hubiera sido de su propia composición ﷺ, su estilo habría sido uno solo a lo largo de todo su habla — pues una persona lleva una huella estilística de la que no puede escapar, sobre todo a lo largo de veinte años. Y sus Compañeros oían los dos a diario, y los dos no se les confundieron ni un solo momento.

¿Qué dice hoy la ciencia?

La **estilometría** es hoy una ciencia establecida, que atribuye un texto a su autor midiendo la distribución de las palabras, la longitud de las frases y los patrones estructurales. Se ha aplicado al Corán y al hadiz y su diferencia es evidente. La diferencia estructural más clara: el Corán se apoya en **cadencias regulares**, en cambios de destinatario y en movimientos entre pronombres, y el hadiz no sigue esa construcción. Y además el Corán **se dirige al Profeta ﷺ en persona con órdenes, prohibiciones y reproches** y le manda "Di" — más de trescientas veces.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Añádele una tercera categoría: **el hadiz sagrado** — lo que el Profeta ﷺ relata de su Señor en cuanto al sentido, y que sin embargo **no se cuenta como Corán y no se recita en la oración**. De modo que tenemos tres niveles de habla pronunciados por un solo hombre, nítidamente distinguidos en precepto y en trato: el Corán se adora recitándolo, es el objeto del desafío y se transmite por narración masiva letra por letra; el hadiz sagrado se atribuye a Dios en su sentido y se narra con el enunciado propio del Profeta ﷺ; y el hadiz profético es su propia habla. Esta **triple distinción precisa** se ha mantenido desde el primer día y jamás se ha difuminado. Si todo ello viniera de una sola fuente humana, esta separación no podría haberse sostenido veinte años.

Y tenéis en el talión una vida

Y tenéis en el talión una vida, gente de entendimiento, para que quizá seáis temerosos.

Sura al-Baqara — aleya 179

Lo más elocuente que dijeron los árabes

«Matar es lo que más aparta de matar»

14 letras

Y dijo el Corán

«Y tenéis en el talión una vida»

Menos letras... y más sentido

Hay en él vida, no solo la negación de una muerte y nombró el fin, no el medio

Y lo acotó al talión justo, no al matar sin más

Un ejemplo entre cientos estudiados por los sabios de la retórica

En palabras sencillas

Lo más elocuente de lo que los árabes presumían sobre este asunto era su dicho: **“Matar es lo que más aparta de matar.”** Y después vino el Corán con una frase de **menos letras y de sentido mucho más rico**: “Y tenéis en el talión una vida.”

¿Qué creía la gente entonces?

“Matar es lo que más aparta de matar” se contaba como la cumbre de la concisión entre los árabes y se citaba como refrán. Competían en comprimir grandes sentidos en pocas palabras, y tenían eso por el grado más alto de la elocuencia.

¿Qué dice hoy la ciencia?

Los sabios de la retórica analizaron la diferencia entre ambos y hallaron siete puntos y más. Entre los más claros: que el Corán mencionó la **vida**, la meta querida, mientras que el refrán mencionó el matar, que es odiado; que lo calificó con **“talión”**, es decir, una muerte justa y lícita, mientras que el refrán dejó el matar sin calificar, de modo que incluía la injusticia; que afirmó **una vida continuada para la sociedad entera** en vez de la mera negación de un caso aislado; que evitó repetir dos veces la palabra “matar”; y que se cerró con el propósito moral: “para que quizá seáis temerosos”. Todo eso en menos letras.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Lo que importa aquí no es este único ejemplo, sino **que no es una excepción**. Toda la ciencia retórica árabe — significado, exposición y ornato — nació en primer lugar del intento de explicar la inimitabilidad de este texto, y se escribieron cientos de libros sobre ella, desde *La inimitabilidad del Corán* de al-Baqillani hasta *Los indicios de la inimitabilidad* y *Los secretos de la retórica* de Abd al-Qahir al-Yuryani. Es decir, **una ciencia humana entera surgió para analizar un solo libro** — y no hay paralelo de eso en la historia de ninguna lengua de la tierra. Y hasta hoy los investigadores siguen sacando de él lo que los anteriores no sacaron.

Se me ha dado el habla que lo abarca

Fui enviado con el habla que lo abarca.

Narrado por al-Bujari y Muslim — acordado

- «La religión es el consejo sincero»
 - «No hay daño ni daño recíproco»
 - «Las obras son según las intenciones»
 - «El musulmán es aquel de cuya lengua y de cuya mano están a salvo los musulmanes»
- Unas pocas palabras... sobre las que se edificaron capítulos enteros de jurisprudencia

Reglas universales que ordenan miles de casos

🔍 En palabras sencillas

Entre las cualidades distintivas del Profeta ﷺ estaba que decía **pocas palabras que llevaban mucho sentido**. Sobre hadices de unas pocas palabras se han construido capítulos enteros de jurisprudencia y de derecho.

⌘ ¿Qué creía la gente entonces?

La sabiduría breve se conoce en todas las naciones: los refranes de los árabes, las máximas de la India, los consejos de los griegos. Pero esas son **exhortaciones morales generales**, no reglas sobre las que se construye un sistema legal integrado. Y la diferencia entre una máxima y un principio jurídico es fundamental.

🔗 ¿Qué dice hoy la ciencia?

Toma un ejemplo: **“No hay daño ni daño recíproco”** — cuatro palabras en árabe. Sobre ellas se construyó una rama entera de la jurisprudencia islámica, que abarca las relaciones de vecindad, la construcción, el divorcio, la compraventa, el retracto, la usurpación, la propiedad y la limitación de los derechos del propietario. Se convirtió en una de las **cinco grandes máximas** sobre las que giran todas las escuelas de derecho. Y como ella, “Las obras son según las intenciones”, que los imames contaron como un tercio de todo el saber, y de la que ash-Shafi'i dijo que entra en setenta capítulos de jurisprudencia.

✦ ¿Por qué es un milagro decisivo?

La capacidad de formular **una regla universal que sea a la vez abarcadora y excluyente** es mucho más difícil que escribir un texto largo. La regla tiene que recoger todo lo que cae bajo ella y excluir todo lo que no, y tiene que sostenerse ante casos que jamás se le ocurrieron a su autor. Eso es en lo que se afanan hoy los legisladores, produciendo textos en volúmenes que después se enmiendan cada año. Que un texto de cuatro palabras se sostenga catorce siglos y abarque situaciones que no existían en absoluto — contaminación industrial, daño digital — es algo que merece una pausa. Y fíjate en que el hadiz mismo atribuye esto a un don y no a una adquisición: **“Fui enviado con el habla que lo abarca.”**

Un libro en el pecho de millones

Más bien, son aleyas claras en los pechos de quienes han recibido el conocimiento.

Sura al-Ankabut — aleya 49

El libro más memorizado de memoria en la historia humana



Millones que lo memorizan en todos los continentes y en cada generación

Una copia viva en cada pecho: no se puede quemar y no se puede alterar

🔍 En palabras sencillas

El Corán no se conservó solo en libros, sino en **los pechos de la gente**. Y durante catorce siglos lo han memorizado en cada generación millones de seres humanos, entre ellos niños que no hablan árabe en absoluto.

⌘ ¿Qué creía la gente entonces?

Los libros antiguos se guardaban en un puñado de copias en manos de sacerdotes y sabios. Si la biblioteca ardía o la copia se perdía, el libro se perdía — cosa que les ocurrió a muchos libros que hoy solo se conocen por su título. Y el analfabetismo era un obstáculo para la difusión de cualquier texto.

🔗 ¿Qué dice hoy la ciencia?

El número de quienes han memorizado el Corán hoy se estima en millones, en Indonesia, Nigeria, Turquía, Pakistán, las tierras árabes, Europa y América. Se celebran competencias internacionales en las que compiten recitándolo letra por letra con la vocalización y la entonación correctas. Y **la mayoría de ellos no son árabes** — es decir, memorizan un texto en una lengua que no es su lengua materna. No se conoce ningún otro libro en la historia humana que se haya memorizado en tal número y con tal precisión.

✦ ¿Por qué es un milagro decisivo?

El efecto de esto sobre **la imposibilidad de la alteración** es donde está lo significativo. Un texto conservado solo en libros puede cambiarse controlando las copias. Pero un texto memorizado por millones de personas en continentes lejanos, sin que las ate una autoridad única, ni una lengua única, ni un Estado único, y que se recita en la oración cinco veces al día — cambiarle una sola letra es **prácticamente imposible**, porque quedaría al descubierto en la primera oración en congregación. Y eso es precisamente lo que indica la aleya: “aleyas claras **en los pechos**” — no “en pergaminos”. Es la realización práctica de “En verdad, Nosotros hicimos bajar el Recuerdo, y en verdad, Nosotros seremos su guardián”, por un mecanismo humano abierto a la observación y al recuento.

Cada aleya se cierra con lo que le conviene

Y Dios es Poderoso y Sabio. Y Dios es Perdonador y Misericordioso. Y Dios es Oyente y Sabedor.

Cierres repartidos por todo el Corán

Si se cambiara un cierre por otro, el sentido fallaría

Contexto de castigo y de poder

«Poderoso y Sabio»



Contexto de arrepentimiento y de perdón

«Perdonador y Misericordioso»



Contexto de súplica y de queja

«Oyente y Sabedor»



Más de seis mil aleyas... y cada cierre en su lugar

Una armonía precisa entre el contenido de una aleya y el nombre de Dios que la cierra

En palabras sencillas

La mayoría de las aleyas del Corán se cierran con dos de los hermosos nombres de Dios. Y lo notable es que **cada cierre conviene con precisión al tema de su aleya**: cambia un cierre por otro y sientes enseguida que algo ha fallado.

¿Qué creía la gente entonces?

La poesía árabe mantiene una sola rima a lo largo de una oda, y a menudo **el enunciado se fuerza por causa de ella** hasta que el verso se rellena con una palabra que no necesita. Eso es un defecto que los críticos reconocen. Y la prosa rimada de los adivinos era aún más forzada. Así que cabría esperar ese forzamiento en cualquier texto con cadencias regulares.

¿Qué dice hoy la ciencia?

En el Corán es exactamente al revés: **la cadencia sigue al sentido en vez de gobernarlo**. Una aleya de castigo y de venganza se cierra con "Poderoso, Dueño de la venganza"; una aleya de arrepentimiento con "Perdonador y Misericordioso"; una aleya de súplica con "Oyente y Sabedor" — porque quien suplica necesita ser oído y que se conozca su estado. El ejemplo más famoso de esta precisión: la aleya del robo se cierra con "**Poderoso y Sabio**" — poder al ejecutar la pena y sabiduría al legislarla; y cuando la sigue la aleya del arrepentimiento, se cierra con "**Perdonador y Misericordioso**". Se han escrito libros enteros sobre esto con el nombre de "la ciencia de las cadencias".

¿Por qué es un milagro decisivo?

Pruébalo tú mismo: toma cualquier texto rimado y largo en cualquier lengua y comprueba si cada rima conviene con precisión al contenido de su frase. Encontrarás con seguridad lugares rellenos por causa del metro o de la rima — y eso es natural en la obra humana. El Corán tiene más de seis mil aleyas, la mayoría terminadas en una cadencia, reveladas **a trozos a lo largo de veintitrés años** sin borrador y sin revisión. Que esta armonía se sostenga a lo largo de ese número, y dado ese modo de revelación, no se explica por destreza lingüística, por grande que sea.

Y ahora, ¿qué vas a hacer con todo esto?

Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y en ellos mismos, hasta que les quede claro que es la verdad. ¿No basta con tu Señor, que es testigo de todas las cosas?

Sura Fussilat — aleya 53



Muchos hilos independientes... que apuntan todos en una sola dirección

La probabilidad de que se junten por azar se acerca a cero

No se te pide que te rindas ante una sola prueba... sino que las mires todas juntas

En palabras sencillas

Has llegado al final del libro. Con cada prueba que ha pasado ante ti se puede discutir por separado. Pero la pregunta de verdad es: **¿cuál es la probabilidad de que todas ellas se junten por azar en un solo hombre?**

¿Qué creía la gente entonces?

Toda nación de la historia tuvo algo que enaltecía. Pero la pregunta que las separa es: ¿tenía algo que **pudiera comprobarse y desmentirse**? Las leyendas no ofrecen una profecía acotada por una fecha, ni una descripción cósmica que contradiga a la ciencia de su propia época, ni un desafío abierto que se sostenga catorce siglos.

¿Qué dice hoy la ciencia?

Lo que has leído aquí son cinco hilos enteramente independientes, ninguno de los cuales depende de los otros: **una descripción cósmica** que contradecía a la ciencia de su época y que la ciencia confirmó siglos después; **testimonios arqueológicos** que salieron de la tierra después de haber sido negados; **profecías concretas y fechadas** que se cumplieron como se enunciaron; **textos en los libros de los propios adversarios**, todavía en sus manos; y **un desafío lingüístico abierto** que jamás se ha recogido. Si cayera un hilo, los otros cuatro seguirían en pie.

¿Por qué es un milagro decisivo?

El razonamiento aquí es el de **la acumulación de evidencias independientes**, que es lo que se aplica igual en los tribunales que en la ciencia. Una prueba puede ser una posibilidad, y dos pueden ser una casualidad — pero decenas de pruebas procedentes de campos sin conexión alguna entre sí — astronomía, geología, medicina, arqueología, historia y lengua — apuntando todas en una sola dirección, no se explica por azar. Y el Corán no te pide una sumisión ciega: te llama a mirar y a reflexionar en más de setecientos lugares: “¿Es que no miran?”, “¿Es que no meditan?”, “¿Es que no razonan?”, “Di: traed vuestra prueba.” Y ha puesto ante ti lo que prometió: **“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y en ellos mismos.”** Y has visto. Lo demás queda en tus manos.